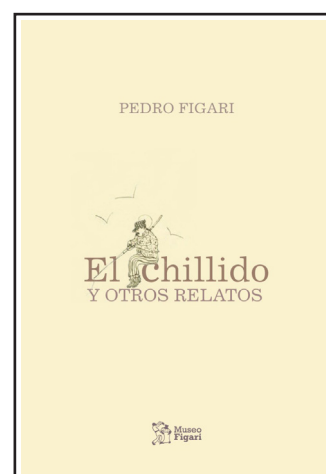


Contra graves y solemnes Pedro Figari, narrador: *El chillido y otros relatos*

Paula Cameto
(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)

Figari, Pedro. *El chillido y otros relatos*.
Museo Figari, Montevideo, 2019.



A mediados del siglo XX, interesado por la producción escrita de Pedro Figari, Ángel Rama publicó *La aventura intelectual de Figari* (1951), un estudio en el que analizaba una obra integral de múltiple expresión: pictórica, intelectual y literaria. En el año 2011 el Museo Figari inauguró una muestra itinerante, *Pedro Figari: hombre múltiple*, buscando exponer

las facetas creativas desplazadas por la canónica imagen del pintor, presentándolo como abogado, pedagogo, político, periodista, filósofo, poeta.

El interés de Rama se centraba sobre todo en su teoría estética y producción literaria, siendo esta última prácticamente desconocida en territorio uruguayo; en 1951 reunió diez relatos de Figari bajo el título *Cuentos*.¹ La importancia de la edición es señalada por el investigador Alejandro Gortázar en un estudio acerca del tema de los afrodescendientes en estos textos: “Rama ubica los cuentos de Figari en la literatura uruguaya, algo que no había ocurrido antes porque estaban inéditos y porque el conjunto de la obra literaria del pintor había sido publicada en París” (139). Durante su residencia en esta ciudad (1925-1933) el artista realizó la mayor parte de su obra, tanto pictórica como literaria –narrativa, poética y teatral–, publicando el poemario ilustrado *El arquitecto* (1927), la curiosa novela utópica *Historia Kiria* y el cuento “Dans l’autre monde”, ambos en 1930.²

1. Como lo expresa en el Prólogo, nueve de estos textos formaban parte de un volumen de diecisiete cuentos que Figari había preparado para publicar en 1928, pero que nunca imprimió. Rama incorpora un décimo texto, “Sadi Ballah”, que se hallaba junto a otros dieciséis relatos sueltos que los hijos del artista conservaban.

2. Todos los títulos mencionados, incluyendo el que convoca esta reseña, se encuentran digitalizados y son de acceso público en la página oficial del Museo Figari, que además cuenta con un importante acervo digital de la producción sobre y del creador: www.museofigari.gub.uy/innovaportal/v/11552/20/mecweb/libros-escritos-por-figari?3colid=6227&breadid=11558

En el año 2019, tras un importante trabajo de investigación en el Archivo Figari perteneciente al Museo Histórico Nacional, el Museo Figari editó *El chillido y otros relatos*, libro ilustrado que reúne dieciocho cuentos inéditos³ seleccionados por el investigador y crítico de arte Pablo Thiago Rocca y el investigador Juan Manuel Sánchez Puntigliano, quienes acompañan la edición con notas y dos textos críticos de su autoría. Continuando con el concepto de hombre múltiple, la publicación pretende ampliar el conocimiento del corpus narrativo del artista empleando un criterio selectivo radicalmente opuesto al de Rama. Si este eligió aquellos cuentos costumbristas que, como sus cuadros más populares, “transparentan idéntica idealización de la vida americana” (*Cuentos*, 7), el propósito declarado por los dos investigadores es poner a prueba esta noción, con una muestra que coloca en primer plano relatos que quedaron intencionalmente fuera de la edición de 1951.⁴ Lo novedoso de la nueva selección radica en los textos que bordean el territorio de lo fantástico, lo inquietante y sombrío de lo real, incursionan en el mundo onírico, destacando además el tono humorístico y el impulso aleccionador del pedagogo.

Lo onírico, lo inquietante, lo fantástico

En el cuento “De media vigilia” el narrador relata tres sueños que le sucedieron de forma consecutiva; las tres secuencias son independientes, separadas gráficamente por asteriscos y argumentalmente por el despertar del personaje. Esta estructura episódica, la velocidad con que suceden las acciones disparatadas y el tono humorístico hacen pensar, como lo anotan los editores, en el montaje cinematográfico del cine mudo, y más concretamente el de Charles Chaplin, figura admirada por el artista y referenciada en el propio cuento: “Lo seguí con la mirada, inquieto y ansioso, hasta que se achicó por la distancia como Carlitos Chaplin” (11).

En Figari no hay, salvo alguna excepción, una intención de instalar en el lector el desacomodo frente a la categoría de lo real: los acontecimientos que no pueden ser explicados mediante las leyes del pensamiento lógico-racional pertenecen al mundo onírico. Aunque el lector pueda sentir cierta desilusión al descubrir que todo era un sueño, reconocerá la agudeza y candidez con la que el autor expresa aquellos resortes psíquicos, sensitivos y corporales que se manifiestan en el proceso del soñar.

“Las macanas de Benítez” presenta la misma estructura argumental; en cada sueño el narrador se transfigura en algún personaje extravagante envuelto en situaciones insólitas: Abdón I Benítez, rey de Paranaquay de gira por París; Napoleón I enfrentándose

3. Salvo “Un cuento de Broqua”, publicado póstumamente.

4. Es el caso de “El destino”, “El Museo Grevin”, “Un cuento de Broqua”, “El fin del mundo”, “El chillido”, “Las macanas de Benítez” o “El circo: ¡Hap!”.

en plena guerra a la amputación de su brazo izquierdo; un tenor de ópera que en medio del espectáculo es amenazado por el director de orquesta devenido en león; un joven seducido por princesas con enormes escotes, entre otras.

Aunque onírico también, “El chillido” responde a una única historia-sueño, con un registro en clave de pesadilla. Su protagonista conoce a una hermosa joven, Úrsula, y al final de la primera página ya se ha concertado el casamiento; así de rápido resuelve el narrador la presentación, así de rápido se precipita sin obstáculo alguno a lo que le interesa contar. En una noche clara pero sin luna, de regreso de la quinta de una tía de la muchacha y en compañía de esta y su cuñado don León Cabrera, el joven percibe que este “comienza a dar chillidos, cada vez más acerados, y, al propio tiempo, a vista de ojo va tomando el aspecto de un chillido”. A partir de ese momento el personaje intenta huir de esta presencia inquietante e inexplicable que lo acosa; la persecución se interrumpe con un violento movimiento que lo hace despertar.

Misma forma que el anterior presenta “El fin del mundo”: por una razón que no se explica y no interesa, salvo la alusión a un fenómeno de “luz intensísima, y luego una sombra al propio tiempo que una honda, horrenda conmoción” (64), el protagonista se convierte, junto al resto del género humano, en un insecto, focalizando la narración desde su interior para dar cuenta de lo que siente y piensa, pues su conciencia “se había convertido en conciencia de insecto... no sin sentir que algo quedaba dentro de lo que antes había sido, hombre.” (64). Es inevitable para quien haya leído *La metamorfosis* de Kafka no tender un puente entre ambos textos; los editores, previendo tal resorte en el público lector, aclaran en una nota al pie: “Es muy poco probable que Figari hubiera leído *La metamorfosis* de Kafka, cuya primera traducción al español se atribuye a Jorge Luis Borges en 1938, año de la muerte de Figari” (64).

En “El fin del mundo” hay una crítica social que apunta a señalar la alienación y deshumanización del individuo pero de una forma diametralmente opuesta a la del relato del checo, porque este insecto se siente a gusto con su transformación: despojado de su cartera, la agenda, el reloj y la camisa (signos de la vida moderna), siente que “todo aquello antes me esclavizaba”, y ahora su vida adquiere, “cada vez más, la serenidad estoica y el optimismo de una planta, la que cambia sus hojas, sus flores y frutos sin dejar de ser [...] Era un verdadero deleite una vida tan sencilla” (65). El despertar será la vuelta a la esclavitud y el sueño su clara liberación.

Una nota ominosa e inquietante se apodera de los cuentos “El Museo Grévin”, “Papá” y “El destino”, en los que “despunta una preocupación en Figari que no ha sido percibida en otras ramas de su producción artística: el tema del doble. Hay una sensación ontológica fatídica, que no por poseer un talante humorístico deja de mostrar una fractura esencial en su percepción integral del ser humano” (Thiago Rocca, 90).

“Un cuento de Broqua” es una historia de tipo fantástica y el narrador deja al lector “la tarea de colegir lo que hay de cierto” (49): los muertos que no aceptan el fin de sus días en la tierra devienen peces que habitan en el Río de la Plata, bordeando las costas, “atraídos por el amor al terruño” (51). En el diálogo que el pescador Broqua sostiene con el bagre –Roque Elotario en vida humana– que lo pone al tanto de esta peculiaridad, Figari aprovecha para advertir acerca del problema de los residuos que van a parar a las aguas de los cauces naturales: “solo se me ocurre pedirles que tengan más cuidado con los residuos [...] ¡y ya verá que ni eso me van a conceder” (53).

Enseñar y entretener

“Hay humorismo en el circo, y basta con eso para saber que es bueno”, reivindica el personaje de “El circo: ¡Hap!”. No sería desacertado afirmar que a través de la caracterización del espectáculo circense Figari manifiesta su propia poética, que sigue la máxima horaciana de *enseñar deleitando*: “Baste decir que el circo es un espectáculo de bondad, de buen humor, de alegría, de camaradería, para ver que se trata de algo muy serio, y, además, muy moral y moralizador. Cuando uno sale del circo se nota más bueno, puesto que ha salubricado su alma” (69). En este cuento se ridiculiza la pose de los hombres graves y solemnes que no saben reír ni apreciar la belleza de la vida mundana:

Como la vida, en el fondo, está hecha de cosas pequeñas e infantiles, las que, a fuerza de ser hermosas (a veces) nos parecen grandes, los solemnistas, que viven de la apariencia de lo grande, exclusivamente, y desdeñan lo pequeño... no van al circo, que les parece ser un espectáculo inferior, para niños, y olvidan así que ellos son niños... Son niños tristes, es eso todo. (69)

Predomina en la mayoría de los textos el mismo sentido del humor desenfadado que Rama atribuye a la personalidad de Figari, que a veces se convierte en un tono jocoso contra convenciones sociales y comportamientos humanos, como las “amistades” cultivadas por interés de favores en “Las cosas de Contreras”. En “El milagro” el blanco son las iglesias que engañan a los feligreses con falsos milagros, mientras que los relatos “El amor” y “Carta a una antigua amante” ridiculizan con picardía los casamientos desiguales entre hombres viejos y muchachas jóvenes.

Los personajes de las historias parecen muñecos o títeres que se encuentran, junto a las anécdotas concretas y de escaso desarrollo, al servicio de la transmisión de una idea, de una enseñanza. Hay una deliberada intención ejemplarizante que atraviesa todos los textos, sean del tipo costumbrista, onírico o fantástico, que responde a la firme convicción de Figari de que el arte está “al servicio del mejoramiento humano” (*La aventura...*, 37).

Para quienes no sean graves ni solemnes, la lectura de estos breves relatos resultará una auténtica aventura atravesada por el impulso edificante, el sentido del humor y la imaginación desbordante de un hombre que, formado bajo la corriente del positivismo, no se contentó con representar el mundo conocido por el pensamiento lógico-racional y jugó a transgredir sus límites, con la ingenuidad y el placer del niño que sabe que todo juego es cosa seria y divertida. Así lo decía el propio autor en el prefacio de *Cuentos*: “Aun cuando presumo que a los graves y solemnes –tendenciosos– no les interesarán, y lo lamento, esto no puede impedir que me dirija a los demás: a mis afines espirituales, más humanos. A ellos va mi relato”.

Bibliografía citada

Figari, Pedro. *Cuentos*. Arca, Montevideo, 1965.

Gortázar, Alejandro. “Los cuentos de Figari: literatura, vanguardia y representaciones de los afrodescendientes.” *Pedro Figari: el presente de una utopía*. Coordinación de Antonio Romano e Inés Moreno. Universidad de la República, Montevideo, 2016, pp 131-47.

Rama, Ángel. *La aventura intelectual de Figari*. Fabula, Montevideo, 1951.
---. Prólogo. *Cuentos*. De Pedro Figari. Arca, Montevideo, 1965, pp. 5-14.